

## Marc Richir o el rigor de la transoperatividad<sup>1</sup>.

### Presentación del número 47 de *Eikasia*: “Fenomenología arquitectónica (II) – Marc Richir”

Pablo Posada Varela

Université Paris – Sorbonne. Bergische Universität Wuppertal

pabloposadavarela@gmail.com

Tras los números 34 y 40 de *Eikasia*, publicamos este otro número especial haciéndonos eco del interés creciente que en varios puntos del globo (como se echará de ver) suscita la obra de Marc Richir.

En primer lugar algunas precisiones sobre qué es este texto de presentación del número 47 de *Eikasia*, cuál es su sentido, cuál su propósito. Pues bien, resulta que tantas son las ramificaciones humanas y filosóficas, tantas las distintas tradiciones de pensamiento, las procedencias varias que concurren en este número que, tratando de hacer justicia a todas ellas, pero sin por ello querer fragmentar demasiado el texto principal de esta presentación, he aprovechado esa suerte de limbo que son las notas a pie de página para ir haciendo calas que susciten caminos distintos, inauditos; caminos cuyo trazado desconozco pues aún no se han recorrido actualmente (aunque acaso sí se hayan andado o se estén andando ya *virtualmente*<sup>2</sup>). En fin, valga esta precisión para justificar las muchas (y a veces muy largas) notas a pie de página que cuelgan de este texto de presentación. Una presentación trata de informar, pero también de anudar, de muñir, fiar o alentar futuras relaciones filosóficas que han de cobrar vida propia: la que me exima ya de ser el relator – en el doble sentido de narrador y factor relacionante – que aún sigo siendo ahora<sup>3</sup>. Las muchas notas cuelgan de este texto de presentación son pues como otros tantos cabos que desmadejo y dejo sueltos, esperando que de ellos resulten insospechados trenzados con los que, al fin y al cabo, todos habremos de enriquecernos. Por lo demás, internet ha modificado radicalmente el campo. Y, en el sentido aquí aludido, lo ha hecho para bien. Más fáciles son, a día de hoy, y en el espacio de la red, esos insospechados trenzados que he querido aquí alentar desconociendo entre qué, cómo, cuánto y quiénes se anudará.

Ahora bien, este texto principal es absolutamente legible sin sus notas. No requiere (y menos aún en una primera lectura) seguirme hasta el fondo en todas y cada una de esas calas, fondeadas bajo la forma de notas. Queden por lo pronto ahí, colgando del texto como otros tantos flecos, para que “imprescindiblemente” (como diría Schelling) se trencen, y devengan en colaboraciones, discusiones y contribuciones para números futuros.

Por lo mismo, y porque no ambiciono ser sino *una pieza más* de todo este entramado que es la recepción

<sup>1</sup> Tomamos este concepto de Ricardo S. Ortiz de Urbina. Entre otros muchos textos donde se hace uso de ese concepto de transoperatividad (como ampliación de la operatividad con la que trabaja el materialismo filosófico de G. Bueno, y en resonancia con los conceptos de transposibilidad y transpasibilidad de Henri Maldiney, retomados por Richir desde las *Méditations Phénoménologiques*) puede consultarse el artículo de Ortiz de Urbina que aquí publicamos, así como su “Introducción a la estromatología” en *Eikasia* n°40. <http://www.revistadefilosofia.com/40-10.pdf>. El rigor de la transoperatividad es el rigor – cf. Ricardo S. Ortiz de Urbina “La oscuridad de la experiencia estética” – de lo oscuro pero *distinto* (exactamente en el sentido en que de un poeta o de un artista decimos que son rigurosos o que les faltó rigor en tal o cual producción. Rigor, este de los artistas o poetas, en ocasiones bastante más severo de lo que pueda serlo el que se estila entre los científicos; sobre este último punto puede también consultarse el trabajo de Ricardo S. Ortiz de Urbina: “¿Qué hace el arte?” [http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/urbina\\_que\\_hace\\_el\\_arte.pdf](http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/urbina_que_hace_el_arte.pdf).

<sup>2</sup> En el sentido en que, siguiendo la riquísima sugerencia de Ortiz de Urbina, Richir de un lado y Feynman del otro lo entenderían. Cf. Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina: “Le principe de correspondance”, *Annales de phénoménologie* n°12/2013. [www.annaesdephenomenologie.org](http://www.annaesdephenomenologie.org)

<sup>3</sup> Entre otras cosas porque resulta absolutamente agotador.

de la obra de Richir en lengua española, entramado del que sería absurdo e infecundo – amén de aburrido – inventarme exento, he querido marcar de entrada y de forma clara *mi posición de interpretación*<sup>4</sup> del pensamiento de Richir, posición que acaso no coincida por entero con la que el propio Richir tiene sobre su obra, y seguramente menos aún con la de muchos otros de sus lectores. Sea como fuere, mi posición es decididamente husserliana, lo es cada día más (aunque no como suele entenderse), y lo es también mi interpretación de la obra de Richir. Ahora bien, entiendo que ese husserlianismo desde el que creo que se ha de interpretar a Richir nada tiene de escolástico; y, desde luego, he de decir que a esto último – i.e. a aquilatar un genuino husserlianismo más fiel a Husserl que la propia “ortodoxia” husserliana – me ha ayudado Richir más que nadie. Aunque también es de justicia decir que dicha posición se ha visto confortada por la atenta relectura de las obras del propio Husserl (incluidos sus textos “canónicos”, que muchos “fenomenólogos a la última” cometen el error de desatender o dar por sabidos o cerrados: ¡cuántos abismos, cuántas profundísimas aporías en *Ideas I*, *Filosofía Primera* o en *Meditaciones Cartesianas!*). Como quiera que sea, yo veo en Richir, y más aún a partir del Richir de los años 90, purgados ya algunos pecados de juventud<sup>5</sup>, una profunda connivencia y continuidad (en las profundidades) con el fundador de la fenomenología.

Ahora bien, huelga decir que, por mucho que cargue las tintas sobre dicha continuidad (por ver de marcar mi posición y alentar el debate), en absoluto pretendo arrogarme género alguno de monopolio hermenéutico en punto a la fenomenología de Marc Richir. Otros hay que conocen mejor que yo la mayoría de los aspectos de la fenomenología richiriana, por ejemplo Sacha Carlson, que quizá sea, junto a Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, el más completo conocedor del pensamiento de Richir que existe a día de hoy; como otros hay que leen a Richir desde hace mucho más tiempo, como es el caso del propio Ortiz de Urbina que, al tiempo que desarrollaba su propio camino, originalísimo e irreductible a cualquiera de sus fuentes varias, lleva ya, desde los años 80 a esta parte, siguiendo muy de cerca – prácticamente a ritmo de publicación (ritmo cuando menos exigente: cuantitativa y cualitativamente) – los desarrollos de la obra de Richir.

Este número tendrá, en un futuro no muy lejano, otras secuelas, también en torno a esa versión no estándar de la fenomenología que es la fenomenología arquitectónica de Marc Richir; acaso también en torno a otras versiones de “fenomenología no estándar” como la que propone Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, y que se distingue de la richiriana en algunos puntos esenciales.

Efectivamente, la “fenomenología arquitectónica” de Marc Richir (se trata de un rótulo más; cabrían otros; sin que ninguno de ellos agote o pretenda agotar el campo) no es la *única versión posible* de “fenomenología no estándar”<sup>6</sup>. Desde luego, la fenomenología de Richir comparte características “no estándar” con esa otra versión no estándar de la fenomenología, distinta de la “fenomenología arquitectónica” de Marc Richir, que es, por ejemplo, la estromatología de Ricardo S. Ortiz de Urbina. De hecho, la expresión, usada en paralelo y de modo enteramente independiente (luego enteramente *co-incidente*) por Urbina y por Richir, fue, por lo que hace a la historia fáctica de

<sup>4</sup> Por lo demás, en estricta continuidad con mi posición filosófica general.

<sup>5</sup> Bajo la forma de interpretaciones apresuradas de Husserl (consecutarias a veces de benevolencias excesivas respecto de Heidegger o Merleau-Ponty); interpretaciones de juventud que Richir empieza a revisar a partir de finales de los ochenta y principios de los noventa en clave autocrítica.

<sup>6</sup> Para un análisis de la idea de fenomenología no estándar o versión no clásica de la fenomenología (en connivencia con situaciones no clásicas en física y en música) podemos remitirnos al artículo de Ricardo S. Ortiz de Urbina “Le principe de correspondence” publicado en *Annales de Phénoménologie* n°12 / 2013, [www.annalesdephenomenologie.org](http://www.annalesdephenomenologie.org). Puede consultarse también la informativa reseña: “La actualidad de Merleau-Ponty”, en el número 46 de *Eikasia* <http://revistadefilosofia.com/46-13.pdf>

su uso francés, pronunciada por vez primera, según nos contó el propio Richir<sup>7</sup>, por Jean-Toussaint Desanti en una de las muchas conversaciones que tuvo con Richir<sup>8</sup>. Desanti la trajo a colación para caracterizar el proceder fenomenológico de Richir. De su amigo Desanti, de habérsela oído a éste, toma el propio Richir la expresión “fenomenología no estándar”.

El título del volumen 40 de *Eikasia* (que retomamos en este para subrayar la continuidad entre ambos volúmenes) decía: “La fenomenología arquitectónica – Marc Richir” donde, precisamente, ha de entenderse ese “Marc Richir” como *un capítulo entre otros posibles* de la “idea” de una fenomenología arquitectónica, “idea” de la que, por lo tanto, la fenomenología de Richir no es sino una realización más. Y otro tanto sucede, *a fortiori*, con la llamada “fenomenología no estándar” respecto del propio Marc Richir (y de la más amplia idea de fenomenología arquitectónica); y ello, si cabe, *a mayor abundamiento*. A mayor abundamiento *de holgura* (e inagotabilidad). Holgura escalonada respecto de lo mucho e “imprensable” que en la idea general de fenomenología no estándar cabe y de lo que tan sólo son parcial instanciación los tipos de fenomenología concreta a que aquí nos referimos (fenomenología bajo la forma de una arquitectónica fenomenológica, estromatología, etc.); tipos de fenomenología a su vez en dehiscencia respecto de los sujetos concretísimos que las desarrollan (Richir, Ortiz de Urbina u otros). Valgan estas precisiones para justificar el título de este número especial, y para insistir, contra lo que pudiera parecer, en el esencial matiz de rebasamiento de lo subjetivo o meramente personal; rebasamiento que ha de leerse en el rótulo: “Fenomenología arquitectónica (II) – Marc Richir”.

Este número especial – y otras secuelas previstas – entienden contribuir a la recepción de Richir en lengua española y espero que añadan un grano de arena a lo que ya reseñé y recapitulé en punto a la recepción de Richir en español en un reciente trabajo<sup>9</sup> (publicado en una “sección Richir” del número 9 del órgano editorial de la Sociedad Española de Fenomenología, a saber, la revista *Investigaciones Fenomenológicas*<sup>10</sup>).

Va teniendo merecidos frutos la organización, en Oviedo, en octubre de 2010, tanto por parte de la Universidad de Oviedo (de la mano del profesor Alberto Hidalgo), como por parte de la Sociedad Asturiana de Filosofía (de la mano de Pelayo Pérez y Román García) del congreso, de dos semanas de duración, titulado “La

<sup>7</sup> También se refiere Richir, por escrito, a dicha expresión (y a su origen en Jean-Toussaint Desanti). Explicitamente en el artículo “Le sens de la phénoménologie”, traducido al español en el número 9 de *Investigaciones Fenomenológicas*. [http://www.uned.es/dpto\\_fim/InvFen/InvFen09/pdf/15\\_RICHIR.pdf](http://www.uned.es/dpto_fim/InvFen/InvFen09/pdf/15_RICHIR.pdf). Estas alusiones pueden completarse con la extraordinaria traducción que, para el número 40 de *Eikasia*, hizo Iván Galán Hompanera, con la sensibilidad para la lengua que le caracteriza, del artículo de Richir “La refundición de la fenomenología”: <http://www.revistadefilosofia.com/40-04.pdf>. Por último, esta caracterización richiriana de su propia fenomenología puede rastrearse también al hilo de la lectura del prefacio de *Phénoménologie en Esquisses*. Hay una traducción de extensas partes de dicho prólogo al final del artículo “Sobre la singladura filosófica y fenomenológica de Marc Richir”, *Eikasia* n° 40. <http://revistadefilosofia.com/40-12.pdf> (pp. 286-289).

<sup>8</sup> Richir tuvo, en los últimos años de la vida de J. T. Desanti, una relación muy estrecha con éste. Relación facultada, a su vez, por Patrice Loraux, discípulo de Desanti y, además, uno de los más viejos e íntimos amigos de Marc Richir. Durante varios años los tres se reunían en casa de Desanti, dos veces al mes, para comentar la *Metafísica* de Aristóteles. En realidad, Desanti y Loraux se reunían todas las semanas. Richir se unía a ellos las dos veces al mes en que iba a París a impartir su seminario de doctorado “Problèmes d’architectonique en phénoménologie” adscrito al departamento de psicopatología de Paris VII (y convalidable también como curso de doctorado para los alumnos del departamento de filosofía de Paris XII). El seminario de Richir tenía lugar de 16h30 a 19h30 (ó 20h en ocasiones) los 1er y 3er miércoles de cada mes (en los locales más inverosímiles, desde aulas sin calefacción hasta casetas o módulos de obra prefabricados). Así, aprovechaba Richir su venida a París desde su pueblo al pie del Monte Ventoux para unirse, el día anterior a su propio seminario de fenomenología, a las sesiones informales de comentario seguido a la *Metafísica* de Aristóteles que Patrice Loraux y Jean T. Desanti llevaban ya realizando desde hace varios años en casa de este último.

<sup>9</sup> Pablo Posada Varela, “Acceder a la fenomenología de Marc Richir. Algunas claves hermenéuticas para la recepción de Richir en España”. *Investigaciones Fenomenológicas* n°9, septiembre 2012. (pp. 367-382) [http://www.uned.es/dpto\\_fim/InvFen/InvFen09/pdf/18\\_POSADA.pdf](http://www.uned.es/dpto_fim/InvFen/InvFen09/pdf/18_POSADA.pdf) y también: “La vivacidad del pensar. Breve presentación de tres textos introductorios de Marc Richir”. *Investigaciones Fenomenológicas* n°9, septiembre 2012. (pp. 311-313) [http://www.uned.es/dpto\\_fim/InvFen/InvFen09/pdf/14\\_POSADA.pdf](http://www.uned.es/dpto_fim/InvFen/InvFen09/pdf/14_POSADA.pdf)

<sup>10</sup> [http://www.uned.es/dpto\\_fim/InvFen/InvFen09/indice.html](http://www.uned.es/dpto_fim/InvFen/InvFen09/indice.html)

fenomenología arquitectónica de Marc Richir”. Algunas de las ponencias de dicho congreso están recogidas en parte en el número 40 de *Eikasía*. De entonces a esta parte, y además de la mencionada sección especial Richir en el nº9 de la revista *Investigaciones Fenomenológicas*, cumple aludir a la publicación de la traducción en castellano, en el volumen IV del *Acta Fenomenológica Latinoamericana*<sup>11</sup>, órgano editorial de la importante Sociedad Latinoamericana de Fenomenología<sup>12</sup>, del crucial texto de Richir “Síntesis pasiva y temporalización/espacialización”<sup>13</sup>. Eso hasta hoy y por lo que hace a Richir en español<sup>14</sup>. ¿Qué nos depara el futuro?

En lo atinente a ulteriores proyectos relacionados con la difusión de Richir en lengua española, mencionemos el extraordinario trabajo que, con el apoyo de Darío Corbeira, se está empezado a realizar desde la asociación cultural (y editorial) Brumaria. En la página web de Brumaria [www.brumaria.net](http://www.brumaria.net) se encontrarán ulteriores detalles sobre los proyectos editoriales (tres en curso por ahora) e institucionales relativos a la difusión de la fenomenología de Richir. Todo ello, como hemos indicado, gracias al impulso del creador de la plataforma Brumaria, a saber, el artista y profesor de estética Darío Corbeira, cuyo interés y apuesta por la difusión del pensamiento de Richir es claro y unívoco. De ahí que, al hilo del apoyo firme y consecuente de Brumaria y de su fundador, hayan echado a correr varios proyectos, coordinados por Alejandro Arozamena y por el propio Darío Corbeira, en complemento a tres ediciones y traducciones de Richir (de las que hablaremos enseguida): entre ellos, un seminario itinerante sobre fenomenología no estándar<sup>15</sup>, así como un seminario, entre itinerante y permanente, de traducción y discusión de textos de Richir<sup>16</sup>, amén de la constitución sistemática de un glosario de traducción de términos y expresiones richirianas.

Tres son los proyectos editoriales en curso en Brumaria. En primer lugar, la traducción al español, ya muy avanzada, que del próximo libro de Richir, *La contingencia del déspota*, está llevando a cabo Fernando Comella, sin duda uno de los mejores traductores de Richir a lengua española, residente en Avignon (a pocos kilómetros del pueblo en que vive Richir, y directamente en contacto con Richir – son prácticamente vecinos – durante todo el año). Se prevé que dicha traducción al español esté disponible en otoño de 2013, en formato de libro impreso, editado por Brumaria, y adelantándose, por cierto, a la aparición del libro en lengua original (prevista para enero del 2014 como pronto en la colección que dirige Miguel Abensour en Payot, edición que, será acompañada de la reedición de *Du Sublime en Politique*, agotado de momento).

Un concurso de generosidades (la de Fernando Comella, las de Alejandro Arozamena y Darío Corbeira (Brumaria), la de Marc Richir, y la del ya antiguo y gran amigo de Richir que es Miguel Abensour<sup>17</sup>) ha propiciado

<sup>11</sup> <http://www.clafen.org/AFL/V4/>

<sup>12</sup> La sociedad de fenomenología más amplia e importante de cuantas hay en el mundo, la que aglutina mayor número de miembros y mayor número de países. Es ejemplo de vitalidad y coordinación. Por ejemplo, si existiese – que no existe siquiera – lo sería – un ejemplo – para una posible sociedad francesa de fenomenología.

<sup>13</sup> [http://www.clafen.org/AFL/V4/665-692\\_DOC\\_Richir.pdf](http://www.clafen.org/AFL/V4/665-692_DOC_Richir.pdf)

<sup>14</sup> Puede consultarse el apartado “Richir en español” [http://www.laphenomenologierichirienne.org/Marc\\_Richir/Richir\\_en\\_espagnol.html](http://www.laphenomenologierichirienne.org/Marc_Richir/Richir_en_espagnol.html) de la página de Sacha Carlson: [www.laphenomenologierichirienne.org](http://www.laphenomenologierichirienne.org)

<sup>15</sup> Que buscará contar con la colaboración de Ricardo S. Ortiz de Urbina y Sacha Carlson (entre otros).

<sup>16</sup> De ello se dará cumplida cuenta en un apartado “Richir” de la página web de Brumaria, [www.brumaria.net](http://www.brumaria.net), apartado que, junto al glosario terminológico de términos richirianos, y la edición audio de no pocas conferencias, está montando María Pérez Pujazón. Este apartado en la página web de Brumaria recogerá material de todo tipo en relación al pensamiento de Richir (fundamentalmente en español) y en estricta coordinación (y complemento) con [www.laphenomenologierichirienne.org](http://www.laphenomenologierichirienne.org), la página web que lleva Sacha Carlson.

<sup>17</sup> Miguel Abensour es, por lo demás, uno de los más finos y originales pensadores de lo político que hay en Francia a día de hoy, y cuya obra,

que aparezca en este número de *Eikasia* un inédito absoluto de Richir, a saber, la traducción española, a cargo de Fernando Comella, del capítulo 1º (“Simulacro y realidad”) de *La contingencia del déspota*, muestra anticipada de su inminente publicación en español.

En segundo y tercer lugar, y por lo que hace a traducciones de Richir al español publicadas por Brumaria en formato libro, citemos la preparación de dos volúmenes de textos cortos de Richir. Ambos serán coordinados por Alejandro Arozamena, Darío Corbeira, Pablo Posada Varela, y Sacha Carlson, y en ellos participarán, dada la magnitud del proyecto, varios traductores. El primer volumen agrupará textos de Richir sobre estética y política. El segundo de ellos contendrá la traducción al español de textos varios sobre cuerpo, afectividad y *phantasia* (así como la traducción completa del librito *Le corps. Essai sur l'intériorité*, realizada, ya desde hace años, por Alejandro Arozamena).

Mencionemos por último algunos imponentes trabajos en curso; todos ellos, contrariamente a los anteriores, aún a la espera de un destino editorial que muestre un mínimo de deferencia siquiera levemente proporcionado con la dificultad de la empresa acometida o por acometer. De hecho, la mayoría de ellos son proyectos ya en curso<sup>18</sup>.

En primer lugar, la edición y traducción al español, en dos volúmenes, de textos de Richir sobre gnoseología fenomenológica de la física (volumen 1) y de la matemática (volumen 2) a cargo de Javier Arias, trabajador incansable, extraordinario traductor, y gran conocedor – entre otras muchas cosas – de cuestiones atinentes a la gnoseología de las ciencias.

Aludamos también a la traducción, por parte de Alejandro Arozamena, de *Phénoménologie et institution symbolique*, obra absolutamente clave para entender el pensamiento richiriano. Citemos, asimismo, la traducción de otra importante obra de Richir, a saber, *La crise du sens et la phénoménologie*, a cargo de Iván Galán Hompanera (trabajo del que el número 34 de *Eikasia* ya contiene una generosa muestra<sup>19</sup>), así como las traducciones proyectadas de *La naissance des Dieux* por un lado, y de *Melville, les assises du monde* por el otro<sup>20</sup>, traducciones iniciadas ya por Fernando Comella. Por último, mencionemos un volumen de entrevistas biográfico-filosóficas de Sacha Carlson a Richir, extraordinaria y vivacísima introducción al pensamiento richiriano, y cuya traducción corre a cargo de Montserrat Tarrés Picas.

Es de justicia señalar que todos estos proyectos, y no digamos el proyecto que constituye este número de *Eikasia* (así como los anteriores números especiales sobre Richir, los números 34 y 40), se han visto decisivamente facilitados por la ingente labor de difusión que la obra de Richir ha conocido de la mano de Sacha Carlson a través

---

extensísima y muy compleja, es cuando menos relevante para comprender la fenomenología de lo político del propio Richir. Véase, por ejemplo, el implícito diálogo Richir-Abensour en punto al estatuto de la utopía (uno de los temas predilectos del propio Abensour) e incluso en punto a su fenomenalidad. Son cuestiones muy presentes en la obra *La contingencia del déspota*, una de cuyas matrices estuvo en la conferencia que Marc Richir dió en el Aula Magna de la Universidad de Oviedo el 15 de Octubre del 2010, invitado por dicha universidad y por la Sociedad Asturiana de Filosofía. [http://mediateca.uniovi.es/web/mediateca/visor2/-/journal\\_content/56\\_INSTANCE\\_iV9s/10910/393657](http://mediateca.uniovi.es/web/mediateca/visor2/-/journal_content/56_INSTANCE_iV9s/10910/393657)

<sup>18</sup> Por desgracia vivimos en un mundo de desprecio editorial absoluto al trabajo de traducción de textos de filosofía; mundo, este de las editoriales, en el que las traducciones no se pagan y donde no se hace acepción ninguna de la calidad del trabajo.

<sup>19</sup> Se trata de la traducción del “Comentario al origen de la geometría”, un larguísimo apéndice de *La crise du sens et la phénoménologie*. <http://www.revistadefilosofia.com/34-03.pdf>. Muestra del buen hacer de traductor de Iván Galán Hompanera y de su muy buen conocimiento tanto de las fenomenologías de Husserl y de Richir como de la lengua francesa; por no hablar de su espléndido manejo del castellano.

<sup>20</sup> Aconsejamos la escucha de dos entrevistas a Richir a raíz de la publicación de estas dos obritas. Entrevistas rescatadas por Joëlle Mesnil, que muy generosamente las ha compartido en su blog (<http://jmesnil5.blogspot.fr/>). Aquí el vínculo directo a ambas entrevistas: <http://jmesnil5.blogspot.fr/2012/09/marc-richirentretien-avec-alain.html>

de su página web: [www.laphenomenologierichirienne.org](http://www.laphenomenologierichirienne.org). Esa labor de difusión por internet ha puesto a nuestro alcance artículos en su mayoría difíciles de encontrar, facultando el acceso – y por lo tanto la traducción<sup>21</sup> – a la mayor parte de los textos de Richir que aquí presentamos.

En el capítulo de traducciones en curso, quisiéramos hacer una mención especial, por lo titánico de la empresa, al imponente trabajo que ya desde hace varios años lleva acometiendo, con extraordinario cuidado y ejemplar constancia, Juan Carlos de Pedro Marinero: nada más y nada menos que la traducción de las *Méditations Phénoménologiques* de Marc Richir. Juan Carlos de Pedro es uno de los más brillantes alumnos que tuvo Ricardo S. Ortiz de Urbina en la Universidad de Valladolid. Pronto nos brindará una importante contribución bajo la forma de artículo<sup>22</sup>, fruto de este paciente trabajo de lectura, traducción e interpretación de los infinitos meandros que constituyen la que sin duda es la primera de las obras magnas de Richir.

Tampoco olvidamos el trabajo paralelo de traducción de algunas de las *Méditations* que está realizando Rodrigo Escobar-Holguín en el marco del Seminario en torno a las *Méditations Phénoménologiques* que desde hace ya varios años anima, en la Universidad del Valle, en Cali, Colombia, el profesor Julio César Vargas, discípulo de Klaus Held y Heinrich Hüni en la Universidad de Wuppertal (Alemania).

Iremos dando cumplida cuenta del avance de estos proyectos en las presentaciones correspondientes a ulteriores números especiales que sobre la fenomenología de Richir habrán de ver la luz en *Eikasia*. Asimismo, daremos noticia de otros grupos de trabajo en torno a la fenomenología de Richir, y cuyas contribuciones aguardamos impacientes.

Así y todo, citemos, por ejemplo, y anticipadamente, el grupo de lectura de textos richirianos y de fenomenología en general organizado, desde hace años, por los Doctores Augusto Müller Gras y Milton Mazza Bruno en Montevideo, Uruguay. Nos brindan ambos, en este volumen, una importante traducción de Richir. Aludamos también a otros grupos, en este caso de psiquiatría fenomenológica richiriana, basados en Bogotá, o de filosofía fenomenológica de inspiración richiriana en la Universidad Nacional del Comahue, en Neuquén, Argentina. Sabemos que nos dejamos algunas otras “células richirianas” en el tintero. Quede la mención para el próximo número especial. Células otrora aisladas pero cuya coordinación posibilita, a día de hoy, internet. Puntos de lectura de la obra de Richir que *Eikasia*, sin ánimo de constituirse en el exclusivo nódulo de coordinación de la fenomenología richiriana en español, se ha limitado a tomar, por ahora, la iniciativa de coordinar; esperando, por lo tanto, que otras revistas, universidades o plataformas se sumen a dicha tarea y lo hagan en aras a la única razón lícita: el enriquecimiento que para la filosofía y la fenomenología pueda suponer la obra de Richir.

Siguiendo con el extraordinario impulso que conoce la fenomenología del otro lado del Atlántico, cumple destacar las contribuciones que, de la mano de Luis Niel y de María Isabel Ackerley, nos llegan desde Argentina. También, y como ya hemos señalado, la importante contribución conjunta de nuestros amigos uruguayos, los

<sup>21</sup> Con la salvedad de uno de ellos, que publicamos en francés pues, como explicamos en la preceptiva primera nota al pie del artículo, no había aparecido aún en lengua original (sólo en su traducción al alemán).

<sup>22</sup> Que se añadirán a otros trabajos, algunos de ellos ya publicados en *Eikasia* como “Las tragedias griegas como fenómeno estético” <http://www.revistadefilosofia.com/22-02.pdf> o “La televisión como *acto* estético. La *ruptura*”. Este último uno de los primeros textos en español en que se citaba *Phénoménologie en esquisses* de Richir y se hacía un uso profundo y pertinente de la fenomenología richiriana (y husserliana) de la *phantasia*: [http://laphenomenologierichirienne.org/Marc\\_Richir/Richir\\_en\\_espagnol\\_files/Juan%20Carlos%20de%20Pedro%20Marinero%20.pdf](http://laphenomenologierichirienne.org/Marc_Richir/Richir_en_espagnol_files/Juan%20Carlos%20de%20Pedro%20Marinero%20.pdf)

doctores Milton Mazza Bruno y Augusto Müller Gras. Asimismo, este número de *Eikasia* ha beneficiado de modo más o menos directo del extraordinario empuje que ha supuesto para la fenomenología en general, y para la fenomenología en español en particular, la impagable labor de magisterio y organización, quizá sin parigual a día de hoy (y no sólo en el mundo hispanófono), del profesor Antonio Ziri3n Quijano <http://www.infinitumpage.mx/a3237689> (por lo dem3s uno de los conocedores del pensamiento de Husserl m3s respetados por el propio Marc Richir). Ejemplos m3s o menos directos de ello son las contribuciones de Marcela Venebra, Ignacio Quepons, Luis Alberto Canela, Jorge Armando Reyes o Roberto Obarri. Antonio Ziri3n es uno de los principales responsables de la viveza de la fenomenología en espa3ol y del futuro que 3sta tiene por delante, dentro del parco espacio que, claro est3, otorgan las relaciones econ3micas y de poder, y que la fenomenología no parece, precisamente, tener de su lado, como s3 las tienen, por caso, las ciencias cognitivas, la llamada filosof3a de la mente, o los *gender studies*. El rigor, la constancia y la determinaci3n del magisterio de Antonio Ziri3n ha propiciado que en su c3rculo y en el 3mbito mexicano se haga, a d3a de hoy, una fenomenología viva y, a la vez *rigurosa*<sup>23</sup>.

Pues bien, hecho el recorrido de los acontecimientos relativos a la difusi3n en espa3ol del pensamiento de Richir, y pasando ya a un ulterior cap3tulo – propiamente reflexivo o meditativo – de este texto de presentaci3n, se ha de saber que ese rigor al que hace menci3n el t3tulo que encabeza estas l3neas o a que alud3amos al final del p3rrafo anterior resulta esencial a la fenomenología y, sencillamente, *innegociable*: si no hay rigor no hay aut3ntica viveza fenomenol3gica – *Lebendigkeit* – ni fenomenología en general; podr3 haber hermen3utica, deconstrucci3n o esquizoan3lisis, pero no fenomenología<sup>24</sup>. Se trata de la insita viveza y vitalidad *del* rigor; y es que se trata de entender que ambos son *a una*: la profund3sima vitalidad *del* rigor, como vitalidad *suya* o vitalidad *del de suyo* (que dir3a Zubiri) de la cosa misma, de la *Sache* fenomenol3gica, y que, para decirlo con los t3rminos de Ricardo Urbina, puede adentrarse con paso recio y pulso firme en el territorio de lo *oscuro* de la mano (del rigor) de lo *distinto*. Lo oscuro distinto (a la “luz” de su “luz negra” por retomar una expresi3n usada por Urbina) permite “hacer precisi3n” – que dir3a Ortega – en lo arcaico, trazar distinciones arquitect3nicas en el seno de la no posicionalidad. He ah3 algo de la esencia del quehacer richiriano, esa suerte de escalonamiento del soslayo recurrentemente conjugado con una estratigraf3a del suspenso<sup>25</sup>.

<sup>23</sup> Muchos otros son los nombres decisivos en este impulso que conoce la fenomenología en Latinoam3rica, y somos conscientes de que nos dejamos muchos. Si nos hemos centrado en A. Ziri3n, es porque algunos de sus alumnos han participado directamente en este n3mero. Citemos, con todo, los nombres, muy conocidos (en el 3mbito de la fenomenología), de Rosemary Rizo-Patr3n (Per3), Roberto Walton (uno de cuyos disc3pulos, Luis Niel, contribuye a este n3mero con una excelente traducci3n) y Luis Rom3n Rabanaque (Argentina), o Guillermo Hoyos V3squez (Colombia) que, por desgracia, nos dejaba a todos en la madrugada de este 5 de enero. Desde estas l3neas quisiera expresar, en mi nombre y en el de *Eikasia*, un sentido p3same por tan enorme p3rdida.

<sup>24</sup> Testimonio de estos frutos son las actividades, organizadas por algunos de sus disc3pulos y alumnos, y sustanciadas en la incansable labor del “Seminario-Taller de Estudios y Proyectos de Fenomenología Husserliana” [www.stfhusserliana.org](http://www.stfhusserliana.org) as3 como en su complementario “Seminario de Estudios B3sicos de Fenomenología Transcendental” [www.sebft.wordpress.com](http://www.sebft.wordpress.com). Es de justicia hacer menci3n del impagable esfuerzo de organizaci3n y coordinaci3n que lleva a cabo Jethro Bravo.

<sup>25</sup> No desconocemos – pero dejaremos eso para otros trabajos – que la diferencia entre posici3n y no posici3n (a que, en su vertiente no posicional, hace referencia la expresi3n “estratigraf3a del suspenso”) no se solapa con la diferencia entre lo tem3tico y lo atem3tico (a que, en su vertiente de no tematicidad, se refiere la expresi3n “escalonamiento del soslayo”), como tampoco esta 3ltima se solapa estrictamente con la diferencia que traza Husserl, con precisi3n de cirujano, entre lo atendido y lo desatendido. Dicho de otro modo, la modificaci3n de neutralidad (y esto es esencial para el funcionamiento de la que Richir denomina “reducci3n arquitect3nica”) es transversal – de modo sorprendentemente limpio – a la modificaci3n de inactualidad (cf. el profund3simo § 115 de *Ideas I*; claro que ya sabemos que el esquizoan3lisis de Deleuze “impresiona m3s” que la sobria precisi3n de *Ideas I*). Son los arquitebras dentro de los cuales va dibuj3ndose una orograf3a de la no posicionalidad; no posicionalidad que est3 muy lejos de ser “de una pieza”, y en el seno de la cual cabe “hacer precisi3n”.

La “vieja Europa” – y España con ella – mucho tiene que aprender<sup>26</sup> de un rigor y vitalidad *específicamente fenomenológicos* que parecen haberse apagado. Por desgracia – pero es una opinión personalísima y que sé que resultará antipática, carca y ríspida – creo que la fenomenología europea ha perdido la estela de Husserl<sup>27</sup>. Han prevalecido cantos de sirena de lo más variopinto. Cantos de sirena pues en ellos prevalece la falta de rigor (o el rigor imaginario), acompañado de un insoportable efectismo y una sistemática exención de responsabilidad; exención tan teórica (y ética)<sup>28</sup> como llanamente racional<sup>29</sup>, y tan alejada del espíritu de Husserl. Me refiero, en primer lugar, a algunos de los tiros al aire, envites sin aval e hilvanes sin hilo, con que nos han deleitado algunos pensadores franceses, con Foucault, Deleuze<sup>30</sup>, Bataille, Barthes, Lacan<sup>31</sup> y Derrida a la cabeza. Auténticos gurús, también de este lado de los Pirineos. Pensadores que han producido una fascinación que, por caso, y por lo que hace a la historia intelectual de España, siempre ha ido (aunque esto no sea argumento; sólo observación) en detrimento de la Escuela (fenomenológica) de Madrid, anterior a la Guerra Civil y luego

<sup>26</sup> Aunque, tristemente, la mayoría de mis colegas latinoamericanos crea lo contrario, y lo crea unívocamente, casi sin resto ni matiz: que *nada* tienen que enseñarnos – ellos a nosotros – y *todo* que aprender – ellos de nosotros. Ni tanto ni tan calvo. Aunque yo tendería, a día de hoy, a situar el fiel de la balanza más bien de ese otro lado del Atlántico que es el de ellos.

<sup>27</sup> Me refiero, claro está, y como diría Patrice Lorau (que, junto con Miguel Abensour, es uno de los interlocutores privilegiados de Richir, al menos por lo que hace a la gente de su misma generación), a los trabajos filosóficos que están “en primera línea de fuego”, es decir, en este caso, a la fenomenología en su aspecto propositivo, y no a los trabajos, por lo demás muy estimables y necesarios, de comentario de la obra de Husserl. Muchos de estos comentarios son, por lo demás, bastante deficientes. Lo son por razones profundísimas, sitas en la intrínseca estructura del fenomenologizar: sólo cabe hacer hablar a Husserl si se es mínimamente propositivo; si no, se recogen cáscaras vacías y se ponen en circulación todo género de malentendidos cuales ha deparado la mala filología husserliana tomando muchas cuestiones al pie de la letra y creando falsos debates como el debate entre el realismo y el idealismo en fenomenología. He tocado este punto en el brevísimo artículo “Introduction à la réduction méreologique”, en *Annales de phénoménologie* nº12/2013. La fenomenología no es un capítulo más de la historia de la filosofía sino algo radicalmente nuevo (no puedo estar más de acuerdo con el fondo del §12 de la *VIª Meditación Cartesiana* de Eugen Fink), y por eso los textos de Husserl requieren, para ser comentados, un modo de proceder enteramente distinto, y que haga vivir desde dentro las distinciones. Se dirá que otro tanto ocurre con cualquier otra filosofía. Pues no: ni tanto, ni así. Si no, no se explica que en Husserl haya mucha precisión y, al tiempo, aparentes contradicciones entre los textos y las épocas. Si pensamos desde la inaudita sutileza del campo desde el que Husserl está pensando y que, por vez primera, queda decantado como tal por él, entonces – estoy convencido de ello – se da uno cuenta de que Husserl, en el fondo y contra lo que pudiera parecer, no se contradice. Y creo no lo hace, en el fondo, prácticamente nunca. Consigue ir cercando, con términos contradictorios y según distintas atacadas arquitectónicas, unas “mismas” *Sachlichkeiten*, *específicamente fenomenológicas* (lo que en otros trabajos hemos entendido como *lo propio* de la *symplokè* fenomenológica) pero cuya sutil distinción-oscura estamos, por desgracia, *continuamente rebasando* con los términos de la lengua, contraviniendo – pero es que apenas cabe proceder de otro modo – esa importante coletilla final del Principio de todos los principios (§. 24 de *Ideas I*): “pero también *sólo dentro de los límites en que se da*”.

<sup>28</sup> Y que no tiene su solución en el ridículo mimetismo con las ciencias en que cae cierta naturalización de la fenomenología; como tampoco la tiene en esa ansia de *philosophia perennis* imaginaria que inventa la filosofía analítica para habilitarse esa ventriloquía – amplificada en todo género de revistas y “publicaciones científicas” – con que desesperadamente busca convencerse de su propia “seriedad”.

<sup>29</sup> Es la racionalidad fenomenológica del principio de todos los principios, enunciado en el §24 de *Ideas I*, y que probablemente sea (junto a la *Vª Meditación Cartesiana*) uno de los textos peor y más injustamente interpretados de toda la historia de la filosofía. El principio de todos los principios no tiene nada de “limitativo”. La fenomenología francesa ha interpretado sistemáticamente mal la cláusula última del principio: “pero también *sólo dentro de los límites en que se da*”. El problema no está en un límite que constriñe la intuición y que nos mantendría alejados del fenómeno (eso sería interpretar a Husserl a la luz de Kant, como en el fondo hace Heidegger, inspirado a su vez por su maestro, H. Rickert). El problema sobre el que llama la atención esa última cláusula estriba, precisamente, en que siempre, querámoslo o no, rebasamos el límite tenue y sutil del fenómeno, los bordes o el dibujo de su “distinción oscura” por retomar la brillante fórmula de Ricardo S. Ortiz de Urbina. Lo difícil es atenerse a los “límites” – casi en el sentido griego de forma – del fenómeno.

<sup>30</sup> Especial repulsa le produce a Richir la extrema frivolidad y profundo desconocimiento con que estos dos últimos pensadores han tratado el tema de la locura, y cuestiones tan sumamente graves como la de la esquizofrenia. Recordemos que Richir ha estudiado con muchísima profundidad las psicopatologías (participando en varios seminarios, con psiquiatras y enfermeros, en el hospital Pitié-Salpêtrière y teniendo contacto real con personas enfermas y sufrientes; todo muy alejado, en definitiva, de los discursos de salón de algunos filósofos parisinos sobre la esquizofrenia y demás dispositivos para epatar al personal). Algo de esto puede entreverse en el texto de Richir “De la figuración en psicopatología”, en este mismo volumen de *Eikasia*. Fundamentalmente en el análisis richiriano del denominado “*art brut*”. Análisis tan lúcido y fenomenológicamente riguroso como desmitificador del discurso sobre la locura que se estilaba (y sigue estilando) en cierta filosofía francesa, discurso tan ignaro y frívolo como impresionablemente irresponsable. Por lo demás, y volviendo a Richir, una gran parte de los frutos de ese trabajo de años sobre cuestiones atinentes a la psicopatología, trabajo de campo (con psiquiatras y equipos médicos en general) completado por lecturas varias de casos psicopatológicos específicos, está recogida en su obra *Phantasia, Imagination, Affectivité*, J. Millon, Grenoble, 2004.

<sup>31</sup> Para informarse sobre la lúcida delimitación richiriana del inconsciente fenomenológico (Husserl, Merleau-Ponty, Richir) frente al clásico inconsciente (simbólico) del psicoanálisis, con las implícitas – y no tan implícitas – críticas a Lacan que ello entraña, es de obligada consulta el texto “Merleau-Ponty: una relación totalmente nueva con el psicoanálisis”, del que Alejandro Arozamena nos ofrece, en este número de *Eikasia*, una magnífica traducción al español.



desperdigada en el exilio tanto interno como externo. Eso por no hablar de los epígonos varios del hijo pródigo de Meßkirch y a la postre lustroso (y luctuoso) rector de Friburgo que conforman la fenomenología francesa contemporánea, con sus infantiles ansias de “superarlo todo” y de aviarse interpretaciones de Husserl a cual más simple cuando no directamente aviesa.

Mi opinión, sin pretender arrogarme el monopolio de la verdad en punto al pensamiento de Richir, es que éste representa, hasta cierto punto, el profundo hartazgo de toda esa filosofía de espuma y efecto, continua torsión de la relación insospechada y provocativa a que nos han conducido esos maestros del epatar, del retruécano huero, de la relación de todo con todo, tan amigos de calzarse las botas de siete leguas. Esa es una de las profundas motivaciones del retorno a Husserl que Richir lleva proclamando cada vez con más fuerza<sup>32</sup>. *Recalco una vez más y por si hiciera falta* que es así como yo veo las cosas en punto al pensamiento de Richir<sup>33</sup>. Y a mi humilde parecer, creo que, sencillamente, no se ha entendido de veras lo que representa la propia fenomenología (que no es, aunque muchos así la presenten, *un capítulo más, uno de tantos* del gran libro de la Historia de la Filosofía), como tampoco se acaba de entender bien lo que representa Richir (que se sitúa explícitamente en la estela de Husserl *y contra* los citados nombres) si no se quiere ver que su refundición de la fenomenología marca, mediante una relectura de Husserl, y en rigurosa fidelidad a su espíritu, una ruptura no tanto con el propio Husserl cuanto con todas esas formas de hacer filosofía mentadas, pero donde la especificidad de la ruptura richiriana – en continuidad con Husserl – se distingue a su vez de la presunta ruptura obrada por la filosofía analítica, así como de la que se pretende incoar desde las neurociencias, o de la forzada desde la equivalencia teoría de conjuntos/ontología de un Alain Badiou.

En este ultimísimo punto Richir sigue siendo *estructuralmente* fiel<sup>34</sup> a la idea husserliana de “lógica

<sup>32</sup> Puede verse un desarrollo sobre este punto en los primeros apartados de mi trabajo: “En torno a la singladura filosófica y fenomenológica de Marc Richir” <http://revistadefilosofia.com/40-12.pdf>, así como en el punto 1.1.2. (titulado “La multiestratificación de la experiencia y sus dos familias filosóficas”) y que se extiende entre las pp. 365-369 de “Introducción a *Sobre lo sublime y el sí mismo. Variaciones II* y a otros aspectos de la fenomenología de Marc Richir” <http://revistadefilosofia.com/40-15.pdf> ambos en *Eikasia* nº40. Recordemos en primer lugar que Richir, no siendo francés ni habiendo estudiado en Francia, tiene pues una distancia con el mundo académico francés que quizá le haya otorgado cierta lucidez (cuestión que hemos desarrollado en una de las introducciones de *Investigaciones Fenomenológicas*: [http://www.uned.es/dpto\\_fim/InvFen/InvFen09/pdf/18\\_POSADA.pdf](http://www.uned.es/dpto_fim/InvFen/InvFen09/pdf/18_POSADA.pdf) ). En segundo lugar, ha habido una tradición silente en Francia que agavilla lo mejor de Sartre y Merleau-Ponty, y que viene desde Albert Lautman y Jean Cavaillès (ambos fusilados por los aquellos con los que el antiguo rector de Friburgo e hijo pródigo de Meßkirch compartió partido político por un tiempo) y sigue hasta Jean-Toussaint Desanti: es la tradición francófona (en su parte francesa) con la que de veras se identifica Richir. En tercer lugar, Richir tiene una previa formación de físico, lo cual le concede también cierta distancia respecto de la propia filosofía.

<sup>33</sup> Sé que ni siquiera es el punto de vista – y bien está que así sea – de muchas de las personas que contribuyen a este número especial, y soy consciente de que la insistencia en la filiación Richir-Husserl les resultará a muchos áspera e incluso aburrida. He de decir que mi punto de vista, por lo demás discutible, sobre el pensamiento de Richir, se ha visto confortado al haber tenido acceso, gracias a la generosidad de Sacha Carlson, a la transcripción, por éste último, de algunas extraordinarias reflexiones *habladas* por el propio Richir, y relativas a su propio recorrido. Estas transcripciones de conversaciones con Richir, algunos de cuyos pasajes he leído con auténtica fruición, son el fruto de toda una serie de entrevistas sistemáticas que Sacha Carlson lleva dos años haciéndole a Richir sobre todos y cada uno de los temas de su obra. Quedarán ordenadas y recogidas en un libro que aparecerá próximamente en la editorial Jérôme Millon. Montserrat Tarrés Picas se está ocupando de su traducción al castellano. A mi entender constituyen la mejor de las introducciones (ágil y vivaz, precisa y ligera a un tiempo) al conjunto del pensamiento de Richir; en perfecto complemento, claro está, a la tesis – texto, éste, más exigente – del propio Sacha Carlson: *De la composition phénoménologique. Essai sur le sens de la phénoménologie transcendantale chez Marc Richir*, Tesis doctoral co-dirigida por Michel Dupuis y Guy Vankerkhoven, Université Catholique de Louvain-La-Neuve, 2012, y de próxima publicación en las ediciones Hermann, en la colección de pensamiento filosófico dirigida por Danielle Cohen-Lévinas. Quien esto escribe prepara, junto a Alejandro Arozamena, la versión española de esta valiosa obra de Sacha Carlson para todo aquel que quiera tener un panorama riguroso, profundo y completo del pensamiento richiriano.

<sup>34</sup> Aunque concretamente esa lógica trascendental se sustancie (o des-sustancie) en un descentramiento que, sin embargo, va de la mano de una máxima concreción (movimientos, por lo general, en absoluto ajenos a Husserl a pesar de lo que se diga). Es la tesis que, siguiendo una vía distinta a la de Ricardo S. Ortiz de Urbina (que también ha insistido en la consecariedad entre descentramiento y concreción) he tratado de avanzar en “Introduction à la réduction méréologique”, en *Annales de Phénoménologie* nº12/2013. La vía a la que me refiero incide en la connivencia entre reducción mereológica, epojé hiperbólica y reducción arquitectónica. Que éstas últimas suponen, respecto de la reducción

transcendental”, incompatible de entrada con una teoría del sujeto como la de Badiou, invadida por la teoría de conjuntos, y cuyos operadores fundamentales son la inclusión y pertenencia; teoría donde el sujeto emerge de las tesituras ontológicas propias de procesos “genéricos” (P. Cohen) de verdad, no siendo más que una pieza dentro de dichos procesos (una suerte de momento del proceso o parte de la singladura de una verdad). Sin perjuicio de la lucidez meramente semántica que pueda contener dicha perspectiva en algunos de sus aspectos, el paso al límite que supone la introducción de los términos conjuntistas a la hora de comprender al sujeto y a la verdad es *formalmente* inaceptable para la fenomenología<sup>35</sup> (así se trate de procesos genéricos, o de multiplicidades todo lo innominables que se quiera y que no se dejan contar por uno). Por indeterminadas que sean las multiplicidades “genéricas” en juego, inclusión y pertenencia anegan, como genialmente mostrara el buen conocedor de la fenomenología de Husserl y gran matemático Gian-Carlo Rota<sup>36</sup>, lo propio de las concretudes fenomenológicas. Una teoría del sujeto (y de la verdad) que pende de la identificación ontología-teoría de conjuntos sepulta, en los ámbitos arquitectónicamente más arcaicos, lo que de cogito hiperbólico y entreapercepción entra en concrecencia con el esquematismo fuera de lenguaje<sup>37</sup>, y lo que de proto-ontológico ya se cela en la afectividad, transpasible, del inconsciente fenomenológico<sup>38</sup>.

Ahora bien, que no se me malentienda: que yo subraye con fuerza esa filiación Richir-Husserl, y que subraye la *radical especificidad* de la fenomenología respecto de la propia tradición filosófica (el estar en falso de la fenomenología respecto de la institución simbólica de la filosofía<sup>39</sup>) no quiere decir que no contemple el provecho y oportunidad que pueda haber en comparar a Richir con todos esos pensadores, incluso con los más arriba mencionados. Hay formas y formas de relacionar. Una comparación entre Richir y Deleuze<sup>40</sup> que no sea una

---

transcendental, un paso al límite suplementario en el despliegue formal de la reducción mereológica es lo que, en el fondo, termina de poner de manifiesto hasta qué punto Richir se sitúa en las antípodas de Badiou. Este último punto tuvo ya su anticipado reflejo, digamos, *formal*, en la decidida oposición a la teoría de conjuntos que consigna el nacimiento de la mereología y sus primeras formalizaciones por obra del gran lógico polaco Stanislaw Lesniewski.

<sup>35</sup> Contraviene la reducción mereológica que implícitamente corre (y ha de correr) por debajo de la reducción transcendental, que vertebra *también*, que formalmente inerva el movimiento de fenomenalización de las concrecencias en ese paso al límite – respecto de la reducción transcendental o respecto de la transcendental de la reducción – que supone la *epojé* hiperbólica, y que no hace sino hallar *dónde* y *cómo* desplegar *de modo concreto* la *intrínseca formalidad* de la reducción mereológica. *Epojé* hiperbólica que se *recuperará* luego bajo la forma, urbanizada, de reducción arquitectónica y de quehacer arquitectonizante. Contravenir la reducción mereológica (reintroduciendo los operadores conjuntistas) se paga (he ahí la profunda convicción de la fenomenología) con una des-concretización que suele colarse de rondón, precisamente al pario de una apariencia de concreción que no es sino pseudo-concreción. Hemos tratado con detalle estos asuntos (y la implícita oposición Badiou-Richir) en el artículo “Concrétudes en concrecences. Pour une approche méréologique de la réduction phénoménologique et de l'époché hyperbolique” en *Annales de Phénoménologie* n°11 / 2012. [www.annalesdephenomenologie.org](http://www.annalesdephenomenologie.org)

<sup>36</sup> Puede consultarse, entre otros muchos, el importante texto *Fundierung*. Hay una traducción francesa del mismo a cargo de Albino Lanciani, matemático también, y uno de los más antiguos doctorandos de Richir. Dicha traducción está contenida en el volumen *Phénoménologie discrète. Écrits sur les mathématiques, la science et le langage*, Vol. VI. des *Mémoires des Annales de phénoménologie*, 2005. Todo el esfuerzo de Rota se centra en la absoluta catástrofe que supone la aplicación literal (pero también metafórica) de las matemáticas a la filosofía en general y a la fenomenología en particular. Recordemos que Badiou insiste en la bondad de su uso no metafórico de las matemáticas frente al uso meramente metafórico que de ellas hace Deleuze. Ambos casos, pero más aún el primero de ellos, constituyen según Gian-Carlo Rota, auténticas catástrofes filosóficas (y fenomenológicas). He abordado estas cuestiones en relación a Gian-Carlo Rota en el apartado II. de “Concrétudes en concrecences”, *art. cit.*

<sup>37</sup> Cf. el instructivo texto de Sacha Carlson, “Aproximaciones richirianas a la fenomenología del lenguaje”, publicado en este volumen de *Eikasia* y traducido por Alejandro Arozamena.

<sup>38</sup> Que ha de distinguirse rigurosamente del inconsciente (simbólico) del psicoanálisis. Para esta cuestión, la traducción a cargo de Alejandro Arozamena, en este mismo volumen, del importante texto de Richir “Merleau-Ponty. Una relación totalmente nueva con el psicoanálisis”, así como la traducción, también en este número de *Eikasia*, de “La melancolía de los filósofos”, a cargo de Augusto Müller Gras y Milton Mazza Bruno.

<sup>39</sup> Se trata, claro está, de lo que vertebra una de las grandes obras de Richir: *L'expérience du penser. Phénoménologie, philosophie, mythologie*. J. Millon, Grenoble 1998.

<sup>40</sup> Florian Forestier ha iniciado importantes trabajos en este sentido. Un próximo especial Richir en *Eikasia* contará con una contribución de Florian Forestier sobre la relación entre Richir y Deleuze. Con “relación” no se dice, de entrada, comunidad o connivencia. Se trata, antes bien,

amalgama aquilataría la irreductible especificidad de ambos. Por lo mismo, me parece que la comparación entre de un lado Gustavo Bueno y el sistema del materialismo filosófico<sup>41</sup>, y del otro Richir y la fenomenología es necesaria y fructífera.

Por lo que hace a la estructura del presente volumen, se verá que está dividido en secciones o capítulos. Evidentemente, hay trabajos que podrían haber estado incluidos en varias de ellas<sup>42</sup>. Adelanto también que algunas de estas secciones se repetirán (acaso no con el mismo rótulo) en próximos números especiales de *Eikasia* sobre Richir. Sobre todo el tema de la epojé hiperbólica, de enorme importancia, y la cuestión de la afectividad, piedra de toque fundamental de la fenomenología arquitectónica de Marc Richir. Por lo demás, un siguiente número especial ambiciona ampliar la sección sobre el tiempo con contribuciones y traducciones en curso en torno a la fenomenología richiriana del recuerdo (voluntario e involuntario) y del detenido tratamiento que dedica Richir al fenómeno de la coloración nostálgica de algunos recuerdos, fundamentalmente en los casos no tanto de recuerdo simple cuanto de reminiscencia subitánea (análisis emprendidos por Richir primero en *Phénoménologie en esquisses* y luego, con más detalle, en los *Fragments phénoménologiques sur le temps et l'espace*). También habrá cabida para temas enteramente ausentes en este número especial y, sin embargo, muy importantes en la fenomenología de Richir como, por ejemplo, cuestiones sobre gnoseología fenomenológica de la física recogidas en trabajos de Richir cuya traducción está preparando Javier Arias. Así, el próximo número especial sobre fenomenología “no estándar” en *Eikasia* recogerá trabajos de Richir sobre gnoseología fenomenológica de la

---

de desbrozar el terreno previo en el que cabe hablar de estos dos pensadores, y Florian Forestier es capaz de acometer ese tipo de lides con auténtica maestría, como se echará en ver en sus dos contribuciones a este volumen de *Eikasia*. Se trata de desbrozar el suelo de la relación sin cometer amalgamas apresuradas ni dejarse llevar por la mera coincidencia significativa de ciertos términos como, por ejemplo, el término “virtual” que reviste un sentido distinto en Deleuze y en Richir (sobre este último punto puede consultarse el párrafo 6 (titulado “Sobre los conceptos de potencial y virtual en la fenomenología de Richir”), pp. 431-441, del artículo “Introducción a Variaciones II y a otros aspectos de la fenomenología de Marc Richir” en el n°40 de *Eikasia*. <http://revistadefilosofia.com/40-15.pdf>), así como la traducción, a cargo de Javier Arias, del texto “Potencial y virtual”, en ese mismo número de *Eikasia*. Javier Arias publicará próximamente, en *Eikasia*, una versión mejorada de dicha traducción junto a otras de gnoseología fenomenológica richiriana de la física. Por lo demás, abriendo el espectro al materialismo filosófico, muy interesantes son los trabajos en curso de Juan Antonio González Ponte, de los que este número de *Eikasia* recoge una muy prometedora muestra. Su conocimiento de muchos aspectos, no sólo de la fenomenología de Richir, sino también de la filosofía francesa contemporánea (Deleuze, Derrida, y Jean-Luc Nancy entre otros). Juan Antonio González Ponte tiene la virtud de decantar en esta última lo que de potente tiene, es decir, la parte no retórica; parte que, en definitiva, es la que se deja de veras engranar en discusiones que rebasan a los autores y a sus términos. La labor de Juan Antonio González Ponte se antoja absolutamente decisiva para ir tendiendo puentes entre el materialismo filosófico de G. Bueno, la fenomenología richiriana (y husserliana) y la filosofía francesa contemporánea. Puentes que permitirán un diálogo virtual con las meritorias contribuciones en lengua francesa incluidas en este mismo volumen de *Eikasia*. En este propósito de tender puentes con las valiosas contribuciones francesas a este número de *Eikasia* no es menos decisivo el papel que el viejo amigo de Juan A. González Ponte, Alejandro Arozamena, puede desempeñar, y no sólo como infatigable y riguroso traductor. A Juan A. González Ponte debo el haber podido contactar con Alejandro Arozamena. Una día habrá que trazar el conjunto de redes que ha ido confluyendo en lo que ahora se va haciendo de modo conjunto. De todo ello, Ángel Sánchez Bernal, brillante discípulo de Ricardo Urbina, constituyó, a través del grupo Richir en Facebook, el primero de los “pistoletazos de salida” (en homenaje a un importante texto sobre Richir que está traduciendo Alejandro Arozamena y donde dicha expresión desempeña un papel esencial). Fue Ángel Sánchez Bernal quien, a través del grupo Richir en Facebook <http://www.facebook.com/groups/5969468489/> al llamarme la atención sobre el curso de Fenomenología que Ricardo S. Ortiz de Urbina iba a impartir en Oviedo, en mayo del 2009. Ahí fue donde, por mi parte, y gracias a Ángel Sánchez Bernal (cuyo trabajo de fin de carrera, presentado en la Universidad de Valladolid, trataba sobre G. Bueno y M. Richir) empecé el contacto con esa ventana de la recepción de la fenomenología richiriana en España que procede del materialismo filosófico de G. Bueno.

<sup>41</sup> Es en eso muy meritorio el artículo de Alberto Hidalgo Tuñón en el número 40 de *Eikasia*: “Nueva fenomenología o Refundación de la Fenomenología? Una presentación materialista”. <http://revistadefilosofia.com/40-11.pdf>. Se trata, desde luego, de un artículo al que la fenomenología ha de responder y ante el cual ha de explicarse. Es lo que trataremos de hacer en una ocasión venidera. En todo caso, celebro los interesantes puentes (críticos o no) que desde el materialismo filosófico se tienden hacia la fenomenología. Que el puente sea de concordia, de complemento, de polémica o de trituración poco importa si de ello resulta un acrisolamiento de las posiciones respectivas y una puesta en claro de supuestos en realidad sólo apagógicamente advertidos con ocasión de ese tipo de confrontaciones. Aparte del inestimable trabajo de Ricardo S. Ortiz de Urbina, citemos las contribuciones, también en ese sentido, de algunos de sus alumnos como Luis A. Falcón, Ángel Sánchez Bernal, Juan Carlos de Pedro Marinero y otros muchos que por desgracia no conozco aún, y que siguen organizando seminarios informales junto a Ricardo S. Ortiz de Urbina en Valladolid. Citemos también el rigor y la profundidad de Juan Antonio González Ponte, del que esperamos una continuación de su prometedor texto. También, por supuesto, las muchas publicaciones de Pelayo Pérez García en *Eikasia*.

<sup>42</sup> Por ejemplo, el riquísimo y variopinto artículo de Javier Arias, que adelanta un libro en proyecto.

termodinámica, de la cosmología y de la mecánica cuántica<sup>43</sup>.

A las secciones de textos sigue una sección de “testimonios”. En ella se ha buscado, fuera de toda hagiografía, y más aún fuera de todo psicologismo, que algunos concedores del pensamiento richiriano nos cuenten cómo la obra de Richir engranó y sigue concretísimamente engranando en sus propios recorridos intelectuales. En realidad, se trataba de forzar una forma no parafrástica de hablar de Richir. Efectivamente, la forma del testimonio arrojaba una modalidad del discurso que, de entrada, evitaba – en resonancia con una de las preocupaciones fundamentales de Patrice Loraux<sup>44</sup> – todo psitacismo. Ahora bien, hablar desde el recorrido intelectual y biográfico de cada quien constituye, todo lo más, una perspectiva “*subjectual*” (como dice con tino el materialismo filosófico de la escuela de Oviedo) que, si se sabe decantar, no tiene por qué ser *subjetivista*. De hecho, el cruce y solapamiento, en no pocos puntos, de algunas de estas perspectivas – perspectivas por lo pronto “*subjectuales*” – atesta que nos las tenemos, aquí, con *Sachlichkeiten* (parafraseando a Husserl), con asuntos del pensar que tienen una consistencia propia y que están incluso más allá de la subjetividad del propio Richir. Digamos que esta sección de testimonios de encuentro con el pensamiento de Richir es la cara *ejercitada* de eso que la fenomenología de Richir *representa* y designa como “interfacticidad trascendental”. Evidentemente, esta sección se prolongará en ulteriores números especiales, y habrá de ser más extensa aún si cabe.

Por lo demás, en el apartado “Revista de libros” de este número de *Eikasia* hemos querido incluir reseñas varias de obras de fenomenología, la mayoría de ellas pertenecientes al panorama de la fenomenología en español.

Quisiera terminar esta presentación anunciando algunos acontecimientos relacionados con la fenomenología richiriana.

En primer lugar, una jornada, el 9 de febrero, organizada por Thomas Maurice y por la Universidad Paris 1 Panthéon Sorbonne y titulada “Le suspens et le vertige. Variations autour de la question de l’époque dans la phénoménologie contemporaine”<sup>45</sup>.

En segundo lugar, una intervención del propio Marc Richir, el 30 de marzo, que llevará por título “Réflexions sur l’inconscient phénoménologique”<sup>46</sup>, y que será acogida en el marco del seminario sobre Filosofía y

<sup>43</sup> Traducidos todos ellos por Javier Arias, que ha tenido a bien adelantarnos, para un futuro número especial sobre Richir en *Eikasia*, una pequeña parte de los dos volúmenes que prepara sobre la gnoseología fenomenológica richiriana de la física (vol. 1) y de la matemática (vol. 2).

<sup>44</sup> Cf. Patrice Loraux. *Le tempo de la pensée*. Seuil. Paris 1993. Y *Les sous-mains de Marx. Introduction à la critique de la publication politique*. Hachette, Paris, 2000. La amistad filosófica y el continuo diálogo con Patrice Loraux han sido decisivos en los últimos desarrollos del pensamiento richiriano y fundamentalmente, como se verá en el largo artículo de Richir en *Annales de Phénoménologie* [www.annalesdephenomenologie.org](http://www.annalesdephenomenologie.org), en el ahondamiento reciente de la temática del Genio Maligno. Tras el libro *La contingencia del déspota* (cuya redacción está ya terminada) Richir está trabajando en estos momentos en un volumen sobre la cuestión del Genio Maligno y de la epojé hiperbólica (en continuidad con los dos últimos volúmenes de *Variaciones sobre el sí mismo y lo sublime*), pero retomando cuestiones que la 3ª de las *Méditations Phénoménologiques* había dejado pendientes. Obviamente, en *La contingencia del déspota* se incide en la identificación entre las figuras del Genio Maligno y del Tirano. Identificación a la que Richir había apuntado ya en otros trabajos (por ejemplo en el importante artículo “*Doute hyperbolique et machiavélisme. Institution du sujet moderne chez Descartes.pdf*” (publicado en 1997 en los *Archives de philosophie*)). El próximo número especial de *Eikasia* dedicado a Richir albergará el propósito de valer como una buena introducción a dicha problemática. Efectivamente, estará muy centrado en las *Méditations Phénoménologiques*. Dos espléndidos artículos de Sacha Carlson comentarán de cerca algunos aspectos de esa fulgurante 3ª Meditación Fenomenológica, así como un importante trabajo de Juan Carlos de Pedro Marín sobre algunos aspectos de las *Méditations* IVª y Vª. Aguardamos también contribuciones, bajo la forma de artículos, traducciones y testimonios, del importante grupo de trabajo sobre las *Méditations Phénoménologiques* de Marc Richir dirigido por el profesor Julio César Vargas.

<sup>45</sup> Pueden consultarse los detalles de esta jornada en el siguiente enlace: <http://execo.hypotheses.org/1942>

<sup>46</sup> La conferencia de Marc Richir, también abierta al público, tendrá lugar el sábado 30 de marzo, a las 10h30, en la sala Cavallès, en el edificio principal de la Sorbona. (Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, EA 3562, Philosophie contemporaine, Execo, UFR de philosophie, 17 rue de la Sorbonne, escalier c, 1er étage).

Psicoanálisis animado por el profesor Guy Félix Duportail<sup>47</sup>.

Por último, el profesor Luís António Umbelino, de la Universidad de Coimbra, sin duda uno de los mejores conocedores de la fenomenología de Marc Richir, está organizando unas jornadas sobre su pensamiento en el incomparable marco de esa venerable universidad. Jornadas que contarán con la presencia del propio Richir y que presumiblemente tendrán lugar en otoño del 2013. Luís António Umbelino también prepara un número especial sobre la fenomenología de Richir en la revista del departamento de filosofía de la Universidad de Coimbra.

Antes de cerrar esta presentación, quisiera agradecer a Pelayo Pérez García el indefectible compromiso con el que ha apoyado, una vez más, este número especial (así como los anteriores y los venideros) relejendo y revisando la mayoría de los artículos y traducciones (por no citar sino algunas de sus muchas pruebas de generosidad y humanidad). Atenta relectura que me ha permitido limpiarlos de erratas<sup>48</sup> y mejorar ostensiblemente la versión final de los textos.

Asimismo, quisiera expresar mi más sincero agradecimiento al enorme y cuidado trabajo de edición y maquetación última que han acometido, con gran dedicación y sacrificio, Román García Fernández y Fran Yebra. Sin ellos “al pie del cañón”, sin ese incombustible entusiasmo para enfrentar estos últimos tramos del “producto” – tramos tan ingratos y poco reconocidos como decisivos e imprescindibles – nada de lo que ahora ve la luz (y nada de lo que ya la vio en los números 34 y 40) hubiera podido *llegar* en el materialísimo y fundamental sentido de quedar *disponible* o puesto a disposición, franco para generar efectos venideros cuyo calado desconocemos. No es otro el propósito de ampliación de la filosofía – dentro del rigor – que desde sus inicios preside al sentido de *Eikasia*.

---

<sup>47</sup> Cuyo programa puede consultarse en este enlace <http://execo.hypotheses.org/31>. Ambas conferencias o conjunto de conferencias (en el caso de la jornada organizada por Thomas Maurice) serán grabadas y editadas luego, merced al buen hacer informático y a la generosidad de María Pérez Pujazón, en el apartado “Marc Richir” de [www.brumaria.net](http://www.brumaria.net).

<sup>48</sup> Ineluctablemente inadvertidas llegado el cansancio y el exceso de trabajo que ha supuesto para mí la preparación de este volumen.

